GOYTISOLO Y GOLDING: LA CIVILIZACIÓN TRANSFORMADA EN LA BARBARIE

ELIZABETH S. ROGERS

Es interesante notar que dos escritores de distintas culturas nacionales dentro del espacio de un año han examinado en forma novelística semejantes problemas humanos con historias bastante paralelas. *Señor de las moscas* (1954) del inglés William Golding, es, entre otras cosas, la respuesta posguerra mundial al clásico cuento infantil de R. M. Ballantyne *La isla de coral*, mientras que *Duelo en el Paraíso* (1955) es el posible resultado de las experiencias juveniles de Juan Goytisolo durante la guerra civil española.¹ El argumento básico de las dos obras es el siguiente.

Como resultado de una guerra, un grupo de jóvenes se encuentra físicamente separado del resto del mundo. Gozan de su nueva libertad fuera del control de los adultos y establecen su propio tipo de reglas sociales. En *Señor de las moscas* escogen una democracia pero muy rápidamente se desintegra en una dictadura. En *Duelo en el Paraíso* se ve una dictadura desde el principio. Curiosamente el resultado es igual: comportamiento primitivo y violento de parte de los jóvenes que resulta en horribles asesinatos. Al fin el mundo civilizado de los adultos en la forma irónica de los militares salvan a los muchachos de sí mismos.

Mientras las novelas varían considerablemente en cuanto a la estructura, al tiempo, al enfoque y a la técnica narrativa, existen otros aspectos comparables, además del argumento, que se pueden explorar: los personajes y los cambios del comportamiento, la resultante pérdida de la inocencia y la consiguiente salvación por la "civilización."²

Personajes y cambios de conducta

En *Señor de las moscas* cuatro personajes son centrales a la acción: Ralph, Piggy, Jack y Simón. Ralph es el elegido líder de un grupo de muchachos ingleses que sobreviven un aterrizaje en una deshabitada isla tropical. El desesperadamente trata de cumplir su responsabilidad y dirigir los esfuerzos del grupo para sobrevivir y eventualmente para su rescate. Le ayuda Piggy, un muchacho gordo y asmático que simboliza la lógica y el pensamiento racional en la novela. Los dos, Ralph y Piggy, se hallan débiles en contraste con Jack, el jefe de los niños de coro. Jack es arrogante, valeroso y envidioso de ser el líder del grupo entero. Acepta con dificultad la selección de Ralph, y Ralph astutamente le nombra su ayudante, dándole a él y a su grupo la responsabilidad de mantener el fuego de señales.

Poco a poco decae la organización y se define el conflicto entre Ralph y Jack. Mientras el poder y la influencia de Jack crecen, él atrae a sí mismo a más y más jóvenes por miedo y por la animación de la caza. Las súplicas de Ralph por comportamiento responsable—es decir: guardar el

fuego, construir cubiertos, obedecer las reglas—no tienen efecto. Al tener buen éxito en la caza, toda la actividad constructiva cesa. Olvidan el fuego, las inhibiciones desaparecen, y debajo de una máscara de pintura guerrera los muchachos se convierten en seres primitivos y salvajes.

Lo que contribuye a esta transformación es el miedo de lo desconocido, la Bestia. Este miedo se ha extendido de ser un asunto de pesadilla a una realidad aceptada, aceptada por todos salvo Ralph, Piggy y Simón. Convencido de la existencia de la Bestia y, por eso, de su poder, Jack juzga que es apropiado que le ofrezcan una propiciación a la Bestia. Así coloca en un palo la cabeza de un cerdo sacrificado. Es esta cabeza que da origen al título, *Señor de las moscas*.³ Jack emplea este artificio para resguardarse del miedo de lo desconocido y al mismo tiempo fomentarlo. La ofrenda es en efecto un reconocimiento de la maldad; la Bestia tiene que ser apaciguado.

El cuarto joven, Simón, es un visionario. Es él, muy temprano en la novela quien sugiere que la Bestia es tal vez "solamente nosotros." Cuando por fin todos ven la Bestia y huyen, es Simón quien se decide a investigar. Al subir la montaña se encuentra con la cabeza enjambrada de moscas, y en un estado hipnótico experimenta una conversación con la cabeza que corrobora sus sospechas:

—¡Qué ocurrencia pensar que la Bestia es algo que se puede cazar y matar! —dijo la cabeza. Durante un minuto o dos, en la selva y en todos los otros sitios apenas visibles en la oscuridad, se oyeron los ecos de una parodia de risa—. ¿Lo sabes, no es cierto? ¿Que soy parte de ti? ¿Que soy la razón por la que nadie puede irse, y las cosas son como son?⁴

Cuando Simón llega a la cima, descubre que la Bestia no es más que el cadáver de un paracaidista y vuelve a decirles a los otros que no hay nada que temer. En la oscuridad el grupo toma a Simón por la Bestia y lo mata. Así la muerte de Simón representa un tipo de martirio de un profeta y es un paso importante en el proceso de la degeneración humana.

Mientras aumenta el conflicto entre Jack y Ralph, Piggy también es matado por el grupo y cuando se termina la novela los muchachos están cazando a Ralph, la única voz de la razón y la única competencia que les queda. El es salvado de la muerte segura por la llegada de un crucero naval.

En cuanto a los personajes de *Duelo en el Paraíso*, el protagonista es Abel Sorzano, chico de doce años y huérfano de padres muertos en la guerra civil. Es así víctima de los tiempos y producto de un ambiente guerrero donde "los símbolos perdían su valor y no quedaba más que eso: el hombre, reducido a sus huesos y a su piel, sin nada extra-

ño que lo valorizara.”⁵ Abel viene a vivir en una finca decaída, irónicamente nombrada *El Paraíso*, con su medio loca tía abuela Estanislaua cuyos propios hijos murieron desde hace unos años. Aquí Abel tiene contacto con los muchachos refugiados de una escuela cercana y especialmente con un Pablo Márquez con quien se hace amigo. Pablo, además de darle una educación práctica de los males del mundo, lo utiliza por sus propios motivos y por fin lo abandona. Abel, quien siempre ha deseado participar en la guerra, se halla desilusionado y tiene que abandonar sus ambiciones. Se queda a solas por no ser aceptable a los jóvenes y, según el crítico Schwartz, él “hace juegos de fantasía en un mundo real de vida y muerte.”⁶ Los refugiados bajo su líder el *Arquero*, imitando las acciones de los adultos guerreros, finalmente ejecutan a Abel como traidor.

Abel es comparable a Piggy y Ralph en unos aspectos. Como Piggy, es huérfano y ha vivido con una tía. Y como Piggy es un ser desechado, nunca aceptado por el grupo total que lo destruye. Respecto a Ralph, es víctima de las circunstancias, traicionado por los muchachos que proponen su muerte.

Se pueden encontrar semejanzas también entre Abel y Simón. Los dos son víctimas de asesinatos brutales—Simón en una orgía subhumana, Abel en un juicio burlado. Las dos muertes resultan de acciones bárbaras sin sentido. Poco antes de la muerte los dos experimentan sueños que sirven de presagios de la muerte. En el caso de Simón, la Bestia le dice:

—Esto es ridículo. Sabes perfectamente que allí sólo te encontrarás conmigo. ¡Así que no intentes escapar! . . . Esto ha ido bastante lejos. Mi pobre niño extraviado, ¿crees conocer las cosas mejor que yo? . . . Te lo advierto. Me enojaré. ¿Ves? No te necesitamos. ¿Entiendes? Vamos a divertirnos en esta isla. . . Así que no lo intentes, . . . o si no . . . acabaremos contigo. (p. 177)

En el sueño de Abel, él ve a los niños difuntos de Estanislaua que lo llaman desde la otra orilla. Dicen: “Vamos, decídete, es fácil, y, una vez que estés con nosotros, serás perpetuamente joven” (p. 279). Emilio más tarde refuerza este punto cuando, al tratar de explicar a los adultos la muerte de Abel, sugiere que éste “tal vez había intuido su destino” (p. 279) y “creo que ya sabía que le estábamos esperando” (p. 285).

Por otra parte, los antagonistas Jack y el *Arquero* demuestran que el poder de personalidad y fuerza gana sobre la inteligencia y la razón en el éxito de un líder. Los dos son agresivos y físicamente fuertes, y pueden imponer su voluntad, encargándose del grupo por miedo y fuerza brutal. Estas dos figuras autoritarias son últimamente arrogantes, amórales, sanguinarios y sin escrúpulos. Cada uno establece reglas que todos deben obedecer bajo la amenaza del castigo. Jack, deseoso de ser líder de una tribu, los disciplina como cazadores. El *Arquero* convierte a su grupo en un ejército de soldados con el fin de establecer una utopía, una ciudad de muchachos donde serían libres y no obedecerían jamás a nadie. Como en todos los casos del despotismo, la acción se emplea por sí, basándose en

miedo, pasión, sangre y violencia. Es Jack que dirige en la eliminación de toda la competencia y es el *Arquero* mismo, después de acusar, juzgar, y condenar a Abel, el que lo ejecuta con una bala en la sien. Así es que la figura despótica tiene éxito y las fuerzas de la razón y la lógica quedan eliminadas en el proceso.

La pérdida de la inocencia

En cada novela es evidente que la inocencia de la niñez es destruida en un mundo de maldad. A ambos grupos les faltan la dirección y el apoyo necesarios para el comportamiento civilizado. En *Señor de las moscas* el mundo de los mayores está completamente ausente. En *Duelo en el Paraíso* los adultos mismos ayudan en el regreso a una barbarie salvaje. Los que tratan de mantener el orden y el bienestar no son suficientes ni lo bastante fuertes para controlar a los muchachos.

En las dos obras un posible refugio contra la maldad, contra la guerra, es destruido. La isla habría podido ser un paraíso verdadero si no fuera por la bestialidad del hombre que la transformó en un infierno. Igualmente la escuela y la finca *El Paraíso* habrían podido representar un refugio seguro contra la guerra.

Pero en las dos novelas es un paraíso perdido, porque la inocencia se destruye. En un breve espacio de tiempo los muchachos repasan toda la historia de la caída del hombre. Como en *Señor de las moscas*, los chicos de *Duelo en el Paraíso* se convierten en salvajes, se pintan y participan en destrucción, brutalidad y muerte. Tan pronto como Dora, la maestra, sale de la escuela y es matada en el camino, los alumnos están fuera de control. Desafían la autoridad del único adulto presente, el maestro Quintana, y por fin tratan de matarlo. También tratan de matar al soldado Martín, eliminando así a los únicos posibles testigos del asesinato de Abel y a las figuras de autoridad.

Pero, al fin y al cabo, es la sociedad de los adultos, “la civilización,” que causa la caída. Los muchachos viven en una sociedad de valores torcidos donde “los verdaderos hombres pisoteaban las leyes establecidas por los débiles y llegaban hasta el asesinato en caso necesario” (p. 240) y donde los niños se hacen adultos demasiado rápido.

Pablo y Abel, por ejemplo, quieren ser verdaderos hombres—es decir, quieren llevar armas, salir a la calle y un día cometer un crimen. En este mundo de guerra los hombres son impulsados a encargarse del poder. Repetidamente los muchachos notan en la radio y en la prensa órdenes como “Vigilad; formad vosotros mismos vuestra policía: aprended a delatar a los traidores; si vuestros compañeros son facciosos, castigadlos” (p. 275) y “COMBATID, TOMAOS LA JUSTICIA POR LA MANO. QUE EL ENEMIGO NO ENCUENTRE SINO RUINAS Y CADAVERES” (p. 284).

Por consiguiente, los niños empiezan a imitar a los adultos. Participan en su guerra, buscan, encuentran y eliminan a su traidor, Abel. Mientras un muchacho por lo menos se da cuenta de la culpabilidad, lo más importante es que los muchachos ya no son muchachos, sino adultos pequeños, ni mejores ni peores, que sobreviven en tiempo de guerra.

La pérdida de la inocencia no se limita sólo a los asesinos. Su víctima Abel también ha experimentado su propia pérdida. Cuando el huérfano llega a *El Paraíso* es un ingenuo que se fascina con la guerra como juego en que él quiere participar y poco le importa cuál de las facciones. Desilusionado con el fracaso de este deseo y aislado de toda acción, trata de entrar en la vida de los chicos refugiados de la escuela. Su asociación con Pablo le conduce a su degeneración en un ser cruel que no se preocupa de las consecuencias de sus acciones. Empieza a destruir nidos y a robarles cosas a su tía abuela y a las vecinas. Por fin decide salir de *El Paraíso* y juntarse con los de la escuela. Aunque participa en sus actividades, nunca es aceptado totalmente. Cuando su amigo Pablo lo abandona, él vive en un mundo de medio sueño-medio realidad. Ya no le queda nada; no tiene ambición, futuro, amigos ni tampoco inocencia. Frustrado y desesperado él deja de vivir y permite su propia captura y muerte.⁷

En *Señor de las moscas* la pérdida de la inocencia también es central al tema y se relaciona con el símbolo principal de la novela. Mientras Goytisoló utiliza el ejemplo de los adultos como vehículo, Golding propone que la maldad es inherente en el ser humano y resulta que una vez que las reglas de una sociedad civilizada están ausentes, emerge el lado oscuro del hombre.⁸ Kinkead-Weekes y Gregor han ofrecido como resumen que:

Para Golding, el árbol de la maldad crece en el cerebro humano, en la conciencia humana, y las reducciones emblemáticas y conceptuales son manifestaciones peligrosas de la Caída. Así, en *Señor de las moscas* es la manera en que los chicos buscan una manifestación externa de lo que verdaderamente está dentro de ellos que da libertad al pecado de Caín.⁹

Entonces como Simón especulaba y la cabeza corroboró, la Bestia está dentro del hombre.¹⁰

Paso a paso Golding demuestra cómo un grupo de alumnos ingleses bien educados de la clase media se convierte en salvajes amorales. Lo que empieza como una competencia para la posición de líder del grupo se convierte en una guerra entre la barbarie y la civilización. Muy pronto es aparente que Jack y sus niños de coro convertidos en cazadores pierden interés en mantener ardiendo el fuego que puede atraer su salvación. Abandonan la responsabilidad del fuego y la caza les llega a ser una obsesión total. Jack, antes incapaz de matar, ahora dirige al grupo con cantos de muerte. Esto, combinado con el miedo creciente a la Bestia, les conduce a primitivos ritos tribales. Colocan la cabeza del cerdo devorado en un palo como ofrenda, simbólica de una liberación del tabú. Como en *Duelo en el Paraíso* también empiezan a pintarse los cuerpos enmascarando su identidad en una sociedad bárbara. Esta pérdida de identidad les hace innecesario justificar sus actos. El juego se convierte en tanta realidad que matan a Simón y Piggy, y casi a Ralph.

La salvación

Como en la historia mítica de la raza humana, después de la Caída (la pérdida de la inocencia) el hombre es salvado en el fin. Así lo es aquí, pero con una ironía implícita.

En *Señor de las moscas*, como una técnica de *deus ex machina*, la llegada de los adultos a la isla parece ser la salvación de los chicos, y especialmente de Ralph, quien en este momento es cazado como animal. Pero no lo es. El adulto que aparece es un oficial de la armada que llevará a los chicos de la isla, no a Inglaterra porque se presume que está destruida. Se sugiere que navegarán a otro lugar para repetir la experiencia isleña, a cazar al enemigo como los muchachos han cazado a Ralph. El oficial habla:

hubiera asegurado que un grupo de niños británicos . . . todos son británicos, ¿no es cierto? . . . serían capaces de hacer un mejor papel . . . quiero decir . . .

—Así fue al principio —dijo Ralph—, antes de que las cosas . . .

Se detuvo.

—Estábamos juntos entonces . . .

El oficial asintió, animándolo.

—Sí. Ya sé. Bonito espectáculo. Como en la Isla de Coral. (p. 247)¹¹

Ralph refleja con cuidado en sus experiencias y en las palabras del adulto, y entonces solloza "por el fin de la inocencia, las tinieblas del corazón humano y la desaparición de su sincero y sabio amigo Piggy" (p. 248).

Golding ha dicho que "la novela total es esencialmente simbólica, excepto la salvación en el fin donde la vida de los adultos aparece, digna y capaz, pero en realidad metida en la misma maldad como la vida simbólica de los muchachos en la isla."¹²

En *Duelo en el Paraíso* la salvación es también irónica. Así como un fuego de destrucción llamó la atención de los militares en *Señor de las moscas*, en *Duelo* un fuego que iba a matar al maestro Quintana trae su salvación por el Sargento Santos, y últimamente la de los chicos. Santos, temiendo que su hijo Emilio pueda estar en el molino encendido, entra y valerosamente salva a Quintana. Quintana trata de confortar y preparar al padre para la reunión:

Nadie tiene la culpa. A esos niños que no tienen padre ni madre es como si les hubiesen estafado la infancia. No han sido nunca verdaderamente niños . . . Tampoco puede usted reprocharle nada. Ha vivido demasiado aprisa para su edad. Las ruinas, los muertos, las balas han sido sus juguetes . . . Los padres deberán, en adelante, comprender este cambio. Si no . . . se exponen a perder a sus hijos para siempre. (p. 137)

El lector tiene que preguntarse en cuanto al futuro y otra vez la ironía se destaca. El sargento y su hijo están juntos de nuevo pero la guerra sigue. Y el sargento, a pesar de su buen carácter y amor paternal, todavía es soldado.

En las dos novelas la salvación se efectúa por el militar cuya razón de ser es la destrucción de otros hombres. Como los muchachos, ellos también enmascaran su identidad pero por un disfraz más moderno, el uniforme. Son cazadores sin saberlo. Obviamente los chicos y los adultos no viven en dos mundos mutuamente exclusivos. Sólo hay que recordar lo que ha llevado a los muchachos a sus respectivas islas.

El mundo de los muchachos no es nada más que un microcosmo del mundo mayor—lleno de miedo, brutalidad, guerra, y la inhumanidad del hombre. Es un mundo en que el hombre revela la oscuridad de su ser interior.

¡Qué irónico es que Ralph y Piggy miran hacia el otro mundo, el de los adultos, para orden, dirección, y salvación!

Conclusión

En resumen, estas dos novelas contemporáneas de base mítica se tratan de la conducta del ser humano en el momento en que los controles sociales están ausentes. Ambas tienen lugar en un ambiente de guerra y nos hacen preguntarnos si la civilización es sólo superficial. Las dos obras examinan las fuerzas opuestas producidas por la guerra y miran claramente la tragedia de todos los seres humanos. Nos presentan una época de angustia, el abandono de la

dignidad humana y de los valores tradicionales, y una sociedad desintegrada en que la crueldad y la violencia son las normas.

En las dos novelas lo que se encuentra absurdo o chocante en las acciones de muchachos resulta ser aceptable en las de los adultos. Pero los adultos no reconocen esto. *Duelo en el Paraíso* y *Señor de las moscas* son espejos en que el hombre puede mirarse a sí mismo y verse tal como es en realidad. Tenemos que mirar la Bestia, enfrentarnos con la realidad en vez de imaginar que la Bestia no existe. Como Golding ha preguntado: "¿Y quién va a salvar al adulto y su crucero?"¹³

Miami University, Ohio

¹ Véase Kessel Schwartz, *Juan Goytisolo* (New York: Twayne, 1970), p. 21, y Juan Goytisolo, "Cronología" en G. Sobejano et al., *Juan Goytisolo* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1975), pp. 9-11.

² Entre otros aspectos comparables dignos de estudiar se hallan también el simbolismo, la naturaleza, los motivos religiosos. Kessel Schwartz, pp. 50-1, y Fernando Díaz-Plaja, "Náufragos en dos islas," *Insula*, núm. 227 (1965), p. 6, han notado un paralelismo entre estas dos novelas.

³ El Señor de las moscas (el Señor del estiércol) es otro nombre de Belcebú o Satanás.

⁴ William Golding, *Señor de las moscas*, traducida por Ricardo Gosseyn (La Habana: Instituto del Libro, 1969), p. 176. Otras referencias a esta novela se indican en el texto.

⁵ Juan Goytisolo, *Duelo en el Paraíso* (Barcelona: Destino, 1964), p. 12. Otras referencias a esta novela se indican en el texto.

⁶ Schwartz, p. 59.

⁷ En este mundo absurdo de guerra y destrucción el concepto de la sobrevivencia de los entes más fuertes, promulgado por Darwin, domina. "Vivían en una época de violencias y de guerras y el que no era verdugo corría el fácil riesgo de ser sacrificado," *Duelo en el Paraíso*, p. 240.

⁸ Golding en "Lord of the Campus," *Time*, 529 (22 de junio, 1962), p. 64, dijo que "el tema es un esfuerzo de trazar los defectos de la sociedad hacia atrás hasta los defectos de la naturaleza humana. Antes de la guerra [Segunda Guerra Mundial] la mayoría de los europeos creía que se puede perfeccionar al hombre por perfeccionar su sociedad. Todos nosotros vivimos muchísimo en la guerra que no se explicó excepto en la base de una maldad original."

⁹ Mark Kinkead-Weeks y Ian Gregor, *William Golding: A Critical Study* (New York: Harcourt, Brace & World, 1967), p. 21.

¹⁰ Es interesante notar que este aspecto se valida en el primer encuentro con la Bestia. El paracaidista muerto que los chicos reconocen como la Bestia no es más que un hombre. Y se puede añadir que Ralph y Piggy participan en la muerte de Simón.

¹¹ Hay cierta ironía en estas últimas palabras "Como en la Isla de Coral." Se refiere al cuento de Ballantyne donde todo es lo opuesto, es decir, la civilización gana.

¹² Citado en E.L. Epstein, "Notes on *Lord of the Flies*" en *Lord of the Flies* (New York: Capricorn Books, 1959), p. 251.

¹³ Véase Epstein, p. 251.